

blecida por la revolución de octubre, sería un régimen fascista.

Evolucionismo y Dialéctica

Algún evolucionista argüirá seguramente que no está menos interesado que nosotros, como dialécticos, en el desarrollo de las formas de la sociedad y el Estado. No nos opondremos a ello. Toda persona culta, desde que apareció Darwin, se ha llamado a sí misma evolucionista. Pero un verdadero evolucionista debe aplicar la idea de la evolución a sus propias formas de pensamiento. La lógica elemental, fundada en el período en que la idea de la evolución misma no existía aún, es, evidentemente, insuficiente para el análisis de los procesos evolutivos. La lógica de Hegel es la lógica de la evolución. Sólo que no debe olvidarse que el concepto mismo de la "evolución" ha sido corrompido completamente por los señores académicos y escritores liberales para justificar el "progreso" moderado. Quien ha llegado a comprender que la evolución procede a través de la lucha de fuerzas antagónicas y que una lenta acumulación de cambios arranca en ciertos momentos la vieja corteza y produce una catástrofe, una revolución; quien, finalmente, ha aprendido a aplicar las leyes generales de la evolución al pensamiento mismo, es un dialéctico, que se aparta de los evolucionistas vulgares. La preparación dialéctica de la mente, tan necesaria para un luchador revolucionario como el ejercicio de los dedos para una pianista, implica el conocimiento de todos los problemas como **procesos** ya no como **categorías inmóviles**. Mientras que los evolucionistas vulgares, que se limitan por lo general a reconocer la evolución únicamente en ciertas esferas, se contentan en todos los problemas restantes con las vanalidades del "sentido común".

El liberal americano, que se ha adaptado a la existencia de la URSS, o, con más precisión, a la de la burocracia moscovita, cree, o creyó, hasta la firma del pacto germano-soviético, que este régimen, en su totalidad, era un "hecho progresivo", que los repugnantes rasgos de la burocracia ("na-